

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Efectos del crimen: el piloto de hiroshima.

Hernandez, Sergio Omar.

Cita:

Hernandez, Sergio Omar (2022). *Efectos del crimen: el piloto de hiroshima*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/958>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/86N>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EFECTOS DEL CRIMEN: EL PILOTO DE HIROSHIMA

Hernandez, Sergio Omar

Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Psicología. San Miguel de Tucumán, Argentina.

## RESUMEN

El 6 de agosto de 1945, el piloto de la aviación norteamericana Claude Eatherly, recibía la orden de conducir uno de los aviones que lanzarían la bomba atómica sobre Hiroshima, debastando a 200mil personas. Abordaremos “el caso” de este joven de 26 años a partir de sus cartas, desde el hospital psiquiátrico, con el filósofo Gunther Anders. El piloto participó de la maniobra mas icónica de la 2da Guerra Mundial, pero a su futuro no lo esperaba la gloria del militar. Sino los atroces gritos de la culpa (adicciones, robos e intentos de suicidio), por no rebelarse a tiempo del mandato asesino. Pero no todo estaba dicho para la subjetividad de este piloto, cuya ética se puso a prueba luego de Hiroshima.

## Palabras clave

Crimen - Trauma - Responsabilidad - Psicoanálisis

## ABSTRACT

### EFFECTS OF CRIME: THE HIROSHIMA PILOT

On August 6, 1945, the American aviation pilot Claude Eatherly received the order to drive one of the planes that would drop the atomic bomb on Hiroshima, devastating 200,000 people. We will address “the case” of this 26-year-old from his letters, from the psychiatric hospital, with the philosopher Gunther Anders. The pilot participated in the most iconic maneuver of the 2nd World War, but the glory of the military did not await his future. But the atrocious cries of guilt (addictions, thefts and suicide attempts), for not rebelling in time from the murderous mandate. But not everything was said for the subjectivity of this pilot, whose ethics were put to the test after Hiroshima.

## Keywords

Crime - Trauma - Responsibility - Psychoanalysis

CLAUDE EATHERLY fue piloto del avión de reconocimiento sobre Hiroshima. Su tarea era comprobar que las condiciones climáticas sean óptimas para la operación que tres minutos mas tarde debía llevar a cabo el avión Enola Gay. Nave que soltaría el poder destructor de Little Boy sobre 200mil personas. Lo que muchos pueden considerar una simple tarea, cumplimiento de su función, u obediencia debida.

Pese a que **el mismo no soltó la bomba, sí participó de la maniobra**. Eatherly no pudo separarse del horror que le cabía por el daño realizado sobre una población indefensa. Lo cual retornaría bajo las atroces figuras del castigo compulsivo de la “culpa muda” (Gerez Ambertín 2013).

A partir de allí podemos interpretar que su vida estuvo marcada en dos tiempos lógicos:

1) Mas entro del territorio del trauma (mas allá de la ley): Robos e intentos de suicidio, y las primeras internaciones en hospitales psiquiátricos.

2) Mas dentro del terreno de la ley: Prédica antibelicista para que no se repita lo sucedido en Japón.

El material utilizado para este análisis es el testimonio que el mismo Eatherly hace de su acto, durante su correspondencia con el filosofo Gunther Anders (discípulo de Heidegger y ex marido de Hannah Arendt). Las cuales tuvieron lugar mientras se encontraba internado. Estas fueron publicadas posteriormente bajo el título de “El piloto de Hiroshima”.

Es importante mencionar que Anders, al momento que escribe estas cartas, trabajaba la tesis de que el mundo moderno persuade al individuo de que no es responsable de las consecuencias de sus acciones. Lo cual aparece plasmado en el enunciado “yo solo hacía mi trabajo”. En este mismo sentido la filosofa Hannah Arendt construye su tesis sobre la “banalidad del mal”, al cubrir el juicio al genocida nazi Adolf Eichmann, el cual refirió “yo solo cumplía mi trabajo” cuando fue interrogado sobre su participación necesaria en la llamada “solución final”. Esto es, el exterminio industrial de seis millones de personas judías. La correspondencia sucede entre 1959 y 1962. Esto es, catorce años después del atentado sobre la ciudad japonesa.

## Breve reseña de lo ocurrido

Claude Eaterly había nacido el 02 de Octubre de 1918. De joven estudiaba derecho, cuando se incorporó al ejercito de los EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial. Allí se destaca en su performance militar, por lo cual es enviado a la fuerza aérea.

El lunes 6 de agosto de 1945 el arma nuclear fue soltada sobre Hiroshima. Se estima que aquel día murieron entre 105.000 y 120.000 personas, a la vez que 130.000 resultaron heridas. Solo la mitad falleció el día del bombardeo. El resto lo hizo por lesiones o enfermedades atribuidas al envenenamiento por radiación (leucemia y distintos tipos de cancer). Hasta la fecha, este bombarde, junto al de la ciudad de Nagasaki tres días después, constituyen los únicos ataques nucleares de la historia. En ambas ciudades, la gran mayoría de las víctimas fueron de civiles.

## El crimen y la culpa

Tras la experiencia de Hiroshima los bombarderos habían alcanzado fama mundial. Pero el comandante Eatherly (estudiante de derecho antes de unirse al ejército) pasó días enteros sin hablar con nadie. Apenas aterrizaron en la base aérea de Tinian cayó al piso y no podía dormir. En la enfermería le recetaron analgésicos porque le dolía mucho la cabeza. Pero esto no se tomó demasiado en serio. “Battle fatigue” (Cansancio ocasionado por el combate) así fue como se calificó su estado.

Es importante mencionar que el piloto ya había sufrido ese estado de “agotamiento nervioso” en el pacífico sur tras maniobras de bombardeo. En aquella oportunidad pudo recuperarse sometiéndose a un tratamiento en una clínica neoyorquina que duró apenas dos semanas, y esta vez también parecía recobrar con bastante rapidez.

Tres días después de cumplir la misión se despertó gritando, sentía que la cabeza le hervía. Ese día, otro vuelo similar liberó el poder destructor de Fat Man sobre Nagasaki, matando en el acto a 80.000 personas.

En los meses posteriores a la guerra Eatherly fue el único participante en ambos bombardeos que se negó a que se le honrara como a un héroe. A partir de allí se esforzó en olvidar (negar?) lo sucedido: Luego de retirarse del ejército en 1947 intentó sepultar los fantasmas migrando. Dejó Texas y se fue a vivir a Houston. Intentó enfocarse en su vida privada y ganar dinero. Retomó los estudios de derecho y consiguió trabajo en una petrolera.

Todo parecía marchar bien a los 29 años: no faltaba a la oficina, obtuvo un ascenso a director de ventas, y junto a su esposa compraron una casa con jardín para disfrutar con sus hijos y los amigos.

Una calma sostenida con alcohol y somníferos. Pero poco duró. Como la calavera en el cuadro de “los embajadores”, cobraba nitidez: ¡No podía dormir!

Por las noches lo atormentaban imágenes que se le imponían: rostros desfigurados y quemados hasta los huesos, irreconocibles, triturados por el fuego y la radiación. Los fantasmas de los caídos retornaban ferozmente. La culpa por el infierno provocado empujaba con tal fuerza que los somníferos no servían de nada.

En esa época empezó a meter billetes (de su pensión militar) en sobres y enviarlos a Hiroshima. Mandaba cartas a Japón en las que se declaraba culpable y pedía perdón.

En 1950 intentó matarse en la habitación de un hotel de Nueva Orleans tomando pastillas para dormir. Fue hallado con vida, y tras dos días de estancia en el hospital, se le dio el alta e ingresó voluntariamente en el hospital militar de Waco: un centro especializado en la atención a soldados con trastornos mentales, donde permaneció seis semanas. Aunque obtuvo el alta, Eatherly no había experimentado mejoría alguna.

Entonces el piloto ideó su propia terapia: cambió su trabajo de oficina por uno físico en los campos de petróleo. El esfuerzo físico hizo que durante un tiempo pudiese dormir mejor, pero des-

pues regresaron sus cavilaciones sobre lo sucedido. Podríamos afirmar que la memoria del trauma y el reproche por el crimen cometido retornaban de esta forma. En lo real del castigo.

Si los efectos de su crimen atormentaban al piloto es porque la ley simbólica seguía siendo una referencia de la subjetividad. Y una pequeña chispa de asentimiento subjetivo asoma: comienza a pensar que era lo que podía suceder si no se ponían los medios para evitar las guerras. Una tímida vuelta de tuerca hacia la responsabilidad: quería evitar la tendencia militarista.

Pero por ahora esto no es suficiente. En 1953 falsifica un cheque por un monto insignificante (para enviar a Hiroshima). Allí recibe un juicio en el que le toman los datos y le hacen algunas preguntas. No tiene ocasión de hablar. Dirá en las cartas, que si se le hubiese permitido decir algo habría dicho que mandó esa suma a una fundación que se ocupa de los huérfanos de Hiroshima. El veredicto: 9 meses de prisión de la que es prontamente liberado por buena conducta.

Inmediatamente roba una tienda en Dallas con una pistola de juguete. No se lleva nada. Y el juicio se suspende cuando el abogado explica que su cliente sufre de enajenación mental y que ingresará en el hospital para recibir tratamiento psiquiátrico. Pasa 4 meses en Waco. Se reconoce que sufre trastornos psicológicos por la guerra y se le permite abandonar el hospital con una pequeña pensión mensual de 132 dólares, luego esa suma se duplicaría.

Contrariamente a lo que Eatherly deseaba, no se lo tacha de criminal ni se le otorga la “gracia del castigo”, con la que confiaba poder expiar su inmensa culpa. Pero tampoco se le puede curar. Tras seis meses en un nuevo trabajo intenta matarse nuevamente. Su esposa lo encuentra con las venas cortadas. Y si no se interna se divorciará. Va por su cuenta a Waco. El Dr. McElroy lo describe “*paciente completamente enajenado de la realidad. Miedos, crecientes conflictos internos, pérdida de los sentimientos, ideas fijas*”. Los tormentos de la conciencia son despachados como fenómenos patológicos; su sensibilidad, que lo distingue de sus semejantes que van viviendo despreocupadamente, es interpretada como “insensibilidad”, esas ideas fijas desaparecerán con choques insulínicos. Los cuales sucedían 4 o 5 veces a la semana. Igual se divorcia y la esposa logra que se le prohíba ver a sus hijos.

El caso toma repercusión en la prensa donde se lo acusaba de inmoral y alcohólico. El filósofo Gunther Anders lee al respecto en una revista y decide enviar una carta al piloto pues reconoce los efectos del crimen cometido en la subjetividad de Eatherly.

**Carta 1** (G.A.): “*La tecnificación de la existencia. El hecho de que todos nosotros, sin saberlo e indirectamente, cual piezas de una máquina, podríamos vernos implicados en acciones cuyos efectos seríamos incapaces de prever y que, de poder verlos, no podríamos aprobar - esta tecnificación ha cambiado toda nuestra situación moral-*

(...) *Cualquiera de nosotros podría verse obligado a hacer algo*

así (...) Ud era demasiado joven y carecía de luces suficientes. (...) Ud vio el horror. Y lo siguen ensordeciendo los gritos de los heridos, las sombras de los muertos. Ud sabe que lo que ha sucedido ha sucedido, que no es meramente fruto de su imaginación.

Para NOSOTROS que ud no haya podido superar lo sucedido es consolador. Y lo es porque demuestra que ud sigue intentando hacer frente al efecto (antes inimaginable) de su acción; porque este intento, aunque fracase, indica que ha logrado mantener viva su conciencia, a pesar de haber sido una simple pieza del aparato técnico y de haber cumplido perfectamente su función. Y es que ud haya podido hacerlo, demuestra que todos podemos hacerlo, que cada uno de nosotros también es capaz de hacerlo. Y saberlo- y este saber se lo debemos a ud- es para nosotros consolador.

No se reproche ud que su arrepentimiento sea insuficiente. Solo faltaría eso. El arrepentimiento no puede bastar.

Vemos hasta que punto el filósofo lo reconoce como un sujeto de la ley, y por ello no lo desculpabiliza, pese a ser un engranaje. No queremos producir acá una controversia respecto de si era o no imaginable el poder destructor de la bomba atómica.

“Ser tan culpable como lo es ud y, pese a ello, ser considerado por la opinión pública una persona inocente (...) debe ser insostenible; situación a la que hay que poner fin mediante actos delictivos.” (El subrayado es nuestro)

Entendemos que en esta carta Anders hace una interpretación de las diferentes “pequeñas” transgresiones de Eatherly, ligándolas al crimen atómico: son un modo de hacerse castigar, y de este modo reconocerse culpable de otro crimen. En el mismo sentido continúa:

“Ud intentó demostrar su culpabilidad con actos que pudiesen ser reconocidos inmediatamente como actos delictivos. Pero tampoco lo consiguió. Ud sigue estando condenado a ser un enfermo, no un culpable. Por el hecho de que no se le concede la gracia de la culpa, sigue siendo un hombre desdichado.”

Anders reconoce la culpa que le compete por haber soltado la destrucción sobre una ciudad, y la omnipotencia que esto representa. Tiene la habilidad de identificar esa culpabilidad, y a la vez diferenciarla de lo que el aparato militar le hizo a él al usarlo como engranaje de una destrucción nunca antes vista.

Lo reconoce culpable, y al hacerlo lo humaniza, en el sentido de que lo incluye en una comunidad de lazos, esto es, un sistema de intercambios. En tal sentido, sus padecimientos y transgresiones no surgen espontáneamente. Sino que constituyen un modo desesperado y mudo de invocar a la ley: necesidad de castigo.

**Carta 2: C.E:** Las formas de hacernos preguntas morales ha cambiado. Es necesario preguntarse hasta que punto estamos dispuestos a transferir a las distintas instituciones sociales (partidos políticos, sindicatos, iglesia o Estado) la responsabilidad sobre nuestros pensamientos y actos.

Ud me entiende mejor que nadie. Excepto quizá mi médico. Mis acciones antisociales fueron catastróficas para mi vida privada, pero creo que, de esforzarme, lograré arrojar luz sobre mis verdaderas motivaciones, mis convicciones y mi filosofía.

Eatherly se apropia de la interpretación que le dona Anders. Esto lo pacifica, pues lo incluye en el sistema de intercambios. Y a la vez puede construir un saber sobre lo que a él le compete en su crimen: se había desligado de tomar por sí mismo las decisiones. Había sido obediente a la decisión que el ejército de su país había tomado. Desligazón responsable que, al rechazar la culpa en lo simbólico, retorna silenciosamente atentando contra sí mismo en la necesidad de castigo.

**Carta 3: C.E.:** He hablado con organizaciones buscando apoyo para mis convicciones sobre evitar la proliferación de armas nucleares y permanente preparación para la guerra.

**Carta 10: CE:** Envié cartas a Japón contando que yo fui el comandante que dio la señal de “go ahead” para destruir Hiroshima, q fui incapaz de olvidar ese hecho, y que desde entonces el sentimiento de culpa me produce dolorosos tormentos. Les pedí que me perdonasen.

Quienes yacen bajo las cenizas de Hiroshima piden llorando la paz.

**Carta 12: CE:** La sociedad no puede aceptar mi culpa sin reconocer simultáneamente en sí misma la culpa mucho mayor.

Anders apoya en muchas cartas a Eatherly para que escriba sobre su dolor, su vida, su esperanza y su valor de enfrentar al ejército de los EEUU y la prensa, que no quería que se conociera la historia del piloto arrepentido.

A partir de allí Eatherly puede empezar a escribir sobre sus transgresiones posteriores a la guerra. Será recién en la carta número veintidós. Con lo que queremos transmitir que el asentimiento subjetivo, como toda construcción de saber, requiere un tiempo para producirse. No es algo sencillo de producir para la subjetividad.

**Carta 22 CE:** entré en un comercio, saque una pistola y ordené al cajero que metiese todo el dinero en una bolsa. Después salí de la tienda sin llevarme el dinero. Me detuvieron inmediatamente, pues sabían que ya había hecho lo mismo en otra ocasión. Fui reconocido por los dos médicos, me diagnosticaron una enfermedad mental y me internaron aquí. Como sabes, he cometido algunos actos delictivos y siempre me han internado en el hospital.

El piloto supone que su internación en hospitales psiquiátricos militares responde a que éstos quieren evitar que predisponga a la gente contra las armas nucleares.

**Carta 28:** (Carta que escribe Eatherly a la American Civil Liberties Unión (Asociación civil que defiende los derechos de los

ciudadanos) pidiéndoles ayuda legal: “soy el piloto que dirigió “Hiroshima a bomb misión” durante la Segunda Guerra Mundial, y desde entonces sufro dolorosos remordimientos de conciencia. Desesperado, he cometido actos delictivos con el propósito de que se reconociese mi culpa. Pero cada vez se me ha internado en un hospital psiquiátrico.

En la carta 38 Eatherly pide ayuda a Anders para poder escribir a los jóvenes norteamericanos sobre sus actos. Quiere evitar que se los interprete como “actos heroicos durante la guerra”, pues quiere que los jóvenes no deseen seguir la carrera militar y convertirse en héroe. De lo cual, podríamos suponer, que allí despunta otra tentación del protagonista: unirse al ejército para convertirse en héroe. Pero al hacerlo se desliza de la responsabilidad de decidir sobre sus acciones. Sería el ejército quien consideraría si sus maniobras eran criminales o heroicas. Y así se ofreció obedientemente a la maquinaria destructiva.

**Carta 42 (1960):** C.E, al reverendo N. (Párroco japonés con el que Eatherly había logrado comunicarse para que alguien en aquel país recibiera su mensaje): Allí describe que su “go ahead” era para el puente que unía la ciudad con la base militar. Que la ciudad no estaba visible, y la bomba no debía caer sobre ella, por lo cual ésta no sufriría daño. Era una maniobra para que el enemigo comprendiese la fuerza del arma y se convenciese de firmar la paz, y poner fin a la guerra (posteriormente se supo que el emperador japonés se había rendido tres días antes, y que el objetivo era amedrentar a la Unión Soviética). El bombardero falló, por eso la bomba cayó sobre Hiroshima. Escribe Eatherly: *Aquel día tome la decisión de dedicar el resto de mi vida a erradicar la guerra y luchar por la destrucción de todas las armas nucleares (...) No sabíamos nada de armas nucleares.(...) Quince años han pasado desde que me hice esta promesa, y la culpa ligada a este crimen ha llenado mi alma de confusión. Durante este tiempo, he estado casi ocho años en hospitales y he pasado alguna temporada en la cárcel. Tengo la impresión de que en la cárcel me he sentido siempre más feliz: el castigo me permitía expiar mi culpa.*

#### Para finalizar:

Podemos decir que Eatherly miró de frente a las acechantes diosas de la venganza, y no pudo hacer oídos sordos a su ensordecedora voz que comanda al castigo auto impuesto

Acordamos con Bertrand Russell (Anders 1995) cuando indica que Eatherly representa el “delirio suicida de nuestra época”. Participa en una brutal masacre, por la que sus contemporáneos están dispuestos a rendirle honores. No se sanciona el crimen, y con ello la ley se desdibuja. Los participantes ya no realizan los rituales de expiación que Freud relata en Totem y Tabú. Y aunque este piloto intentó hacerlo, cuando se mostró arrepentido sus semejantes arremetieron contra él: el internado psiquiátrico del que nunca se liberó-pese sus fugas- hasta 1978, cuando murió sufriendo el cáncer.

Este caso nos demuestra que el crimen también alcanza al criminal. Las bombas atómicas también irradian a quien las emplea. Pues su poder destructor no es solo el de la radiación, sino el que produce en la ley simbólica.

Las Erinias, diosas de la venganza, no permiten a Eatherly mirar a otra parte. No puede reprimir el horror de su participación, pese a intentar cubrirlo con los emblemas del mundo moderno. Como en el cuadro de los embajadores, en vano intentó cubrir la calavera con trabajos y estudio.

Recién encontró algo de paz cuando pudo apropiarse de la culpa que lo habitaba. Cuando pudo -gracias a su interlocutor- dejar de callar resignadamente.

En este sentido podemos decir que el “caso Eatherly” es leve, comparado con el “caso EEUU”, pues su crimen continúa inconcluso. El piloto pudo negociar con la necesidad de castigo, y así frenar, aunque sea un poco, la tragedia. No así sus conciudadanos, que se ofuscaron ante su arrepentimiento. Y que, al día de hoy, creen que para garantizar la libertad y la felicidad de unos, es menester la muerte de millones.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anders, G. El piloto de Hiroshima: Más allá de los límites de la conciencia. Correspondencia entre Claude Eatherly y Günther Anders. Titivillus. Bs.As. 1995.
- Gerez Ambertin, M. Las voces del superyó. Letra viva. Bs. As. 2013.